

Qué es un Bautista Reformado?

El término ‘Bautista Reformado’ mejor se refiere a aquellos que se adhieren a la Segunda Confesión Bautista de Fe de Londres (1689) tanto en práctica como en teoría.

Reformado...

El nombre ‘Reformado’ se refiere alas raíces históricas y teológicas distintivas de estos Bautistas. Existe un cuerpo de creencias teológicas comúnmente referidas como fe ‘Reformada.’ Tales grandes verdades como sola fide (justificación sólo por fe), sola gratia (salvación sólo por la gracia de Dios), sola scriptura (la Biblia es la única base de fe y práctica), solus Christus (salvación sólo por medio de Cristo), y soli Deo gloria (el hecho de que sólo Dios recibe gloria en la salvación de pecadores) son todas distintivos de la fe Protestante y Reformada.

Sin embargo, la fe Reformada es quizás mejor conocida por su comprensión de que Dios es soberano en el tema de la salvación del hombre. Es decir que Dios ha, antes de la fundación del mundo, escogido o *elegido* ciertos pecadores para salvación. Lo ha hecho soberanamente y de acuerdo a Su puro placer. Adicionalmente, la fe Reformada enseña que, en su tiempo, Cristo vino y logró la salvación muriendo por los pecados de aquellos elegidos por Dios. Además, la fe Reformada enseña que el Espíritu Santo, trabajando en armonía con el decreto del Padre y la muerte del Hijo, eficazmente aplica esta obra de redención a cada uno de los elegidos en sus conversiones personales. Como resultado de este énfasis en la soberanía de Dios en la salvación, la fe Reformada también promulga las ‘doctrinas de la gracia’: verdades doctrinales que describen la depravación total del hombre, la naturaleza incondicional de la elección de Dios, la naturaleza limitada o particular de la expiación de Cristo, el llamado eficaz o irresistible y la perseverancia y preservación de los santos.

La fe Reformada, sin embargo, toca en más que estas verdades fundamentales con respecto a la gloria de Dios en la salvación. También se preocupa por la gloria de Dios en la iglesia, la sociedad, la familia y en la santificación de la vida del creyente. La fe Reformada mantiene una perspectiva muy alta y teocéntrica de la adoración, regulada sólo por la Palabra de Dios. La fe Reformada abraza una alta visión de la ley de Dios y Su iglesia. Brevemente, la fe Reformada no es menos que una perspectiva comprensiva del mundo y de la vida, así como un cuerpo de doctrinas distintivo.

Fuera de este entendimiento teológico vino una gran cantidad de confesiones y credos: el Sínodo de Dordt, la Declaración de Savoy, la Confesión de Fe de Westminster y el Catecismo de Heidelberg. De manera similar, la tradición Reformada produjo algunos de los grandes nombres de

la historia de la iglesia. Juan Calvino, Juan Knox, Juan Bunyan, Juan Newton, el famoso comentarista de la Biblia Mathew Henry, el gran evangelista George Whitefield, el gran teólogo americano Jonathan Edwards, Adoniram Judson, William Carey, C. H. Spurgeon, A. W. Pink y una multitud de otros que mantuvieron estas verdades no por una alianza ciega a los credos históricos. Tampoco son mantenidas por los Bautistas Reformados meramente porque grandes hombres en la historia de la iglesia se pararon en esta tradición. Sino, los Bautistas Reformados mantienen estas verdades porque Jesús y los apóstoles las enseñaron tan claramente.

La confesión de fe abrazada por las iglesias Bautistas Reformadas toma su lugar entre, y está profundamente arraigada en, estos documentos históricos Reformados. En muchos lugares la Confesión de 1689 es una copia literal palabra por palabra de la de Westminster y Savoy. Consecuentemente, el término Bautista ‘Reformado’ no es un término equivocado. Los Bautistas Reformados se paran firmemente en el suelo sólido de la herencia Reformada.

Bautista...

El nombre ‘Bautista’ resume las verdades bíblicas que conciernen tanto a los sujetos y el modo de bautismo. Hablar de los ‘sujetos’ de bautismo, nos referimos a la verdad que el bautismo es sólo para discípulos. Los Bautistas Reformados tienen una gran deuda con los pedobautistas Reformados debido a que sus escritos les han moldeado, retado, cuidado, y guiado una y otra vez. Sin embargo, la Biblia no es silenciosa en el tema del bautismo. El hecho de que el bautismo sea sólo para discípulos es la clara e indisputable enseñanza de la Palabra de Dios. Los sujetos del bautismo no deben ser descubiertos en Génesis sino en los Evangelios y en las epístolas. El bautismo es una ordenanza del Nuevo Pacto que debe ser comprendida a la luz de la revelación del Nuevo Pacto. No hay ninguna evidencia en las páginas del Antiguo o el Nuevo Testamento para apoyar la noción de que los infantes de creyentes deban ser bautizados. Cada mandamiento bíblico de bautizar y cada ejemplo de bautismo, así como cada declaración doctrinal con respecto a la naturaleza simbólica del bautismo, prueba que es sólo para discípulos. La Biblia igualmente es clara respecto al modo de bautismo. El término ‘modo’ se refiere al hecho que el bautismo es administrado apropiada y bíblicamente por inmersión en agua. La palabra común en Griego para inmersión es la palabra usada en el Nuevo Testamento. El argumento que la palabra tiene un significado histórico ocasional de ‘rociar’ o ‘verter’ es seguramente una súplica especial. Hay palabras perfectamente mejores en Griego que significan ‘verter’ y ‘rociar.’ Sin embargo, el Nuevo Testamento utiliza la palabra para inmersión.

El nombre Bautista también se utiliza para dar la idea de que sólo aquellos que han sido convertidos y bautizados tienen el derecho de una membresía en la iglesia de Cristo. A esto se le refiere frecuentemente como membresía eclesiástica regenerada. Una lectura cuidadosa de las epístolas del NT

muestras que los Apóstoles asumieron que todos los miembros de las iglesias de Cristo eran ‘santos,’ ‘hermanos fieles,’ y ‘lavados por Cristo.’ Tristemente, muchas iglesias Bautistas hoy en día están más preocupadas con tener una ‘membresía por decisión’ y una ‘membresía por bautismo’ en lugar de una membresía regenerada. Es el deber de los pastores y la gente de las iglesias verdaderas asegurarse, de acuerdo a lo mejor de sus habilidades, que ninguna persona no convertida haga su camino dentro de la membresía de una iglesia.

Bautista Reformado...

Los Bautistas Reformados son distinguidos por su convicción con respecto a la suficiencia y autoridad de la Palabra de Dios. Mientras que todos los Cristianos verdaderos en la inspiración e infalibilidad de la Palabra de Dios, no todos creen en la suficiencia de la Biblia. Todos los Cristianos verdaderos creen que la Biblia fue ‘exhalada’ por Dios y que es infalible y sin error en todas sus partes. Negar esto es llamar a Dios mentiroso, y por lo tanto, perder su alma. Pero mientras que todos los Cristianos verdaderos creen esto, no todos buscan regular la vida de la iglesia en cada área por la Palabra de Dios. Hay una creencia común, ya sea claramente declarada o no, que la Biblia no es una suficiente guía para decirle ‘como hacer iglesia.’ Esto es lo que está detrás del movimiento moderno de crecimiento de iglesias y está basado básicamente sobre una creencia que la Biblia es silenciosa con respecto a la naturaleza y el propósito de la iglesia. Es por esto que muchos sienten al libertad de ‘reinventar la iglesia.’ Por alguna razón, muchos creyentes parecen argumentar que Dios no tiene principios en Su Palabra con respecto a la vida corporativa de Su pueblo! En estos días, el llamado de todos los pastores de ovejas instituidos por Cristo necesita ser el del profeta Isaías: “!!A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.”

Los Bautistas Reformados tienen una convicción de que la Biblia y sólo la Biblia define lo que es una iglesia. La Biblia y sólo la Biblia define los oficios de la iglesia. La Biblia habla sobre su número (dos oficios-anciano y diácono), sus calificaciones y su función. La Biblia es una guía suficiente con respecto a lo que la adoración es y como debe darse, así como quien puede ser un miembro de la iglesia y lo que es requerido de esos miembros. La Biblia también es suficiente para instruir acerca de lo que la iglesia debe hacer, como cooperar con otras iglesias, como enviar misioneros, entrenar hombres para el ministerio y una multitud de otras cosas relacionadas con la voluntad de Dios para Su pueblo.

Los Bautistas Reformados se distinguen por una convicción inquebrantable de que la iglesia existe para la gloria de Dios. Debido a que la iglesia existe para la gloria de Dios, la adoración de Dios y la Palabra de Dios son centrales para su vida. La iglesia es la casa de Dios no la del hombre. Es el lugar donde Él se reúne con Su pueblo en una manera especial. Sin embargo, esto no quiere decir que debe ser un lugar aburrido, lúgubre, sin

emociones, o insensible. El lugar donde Dios habita es el lugar más glorioso en la tierra para el santo y es un oasis para el alma sedienta del pecador que busca la gracia de Dios. Sin embargo, el lugar donde Dios habita es también solemne y santo. “!!Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo,” fue la exclamación de Jacob en Génesis 28. Es esta convicción la que explica la reverencia y la seriedad de la adoración a Dios de los Bautistas Reformados.

Los Bautistas Reformados se distinguen por su convicción de que la iglesia local es central para los propósitos de Dios en la tierra. El tiempo presente es el tiempo para las organizaciones para-eclesiásticas. Es el tiempo de Cristianos con una mentalidad independiente que flotan de lugar en lugar sin comprometerse nunca a una iglesia. Esta actitud no es solamente espiritualmente peligrosa, sino que es contrario a la revelación de Dios. Mientras que muchos han diagnosticado correctamente la falla de la iglesia en realizar su misión, la respuesta no es abandonar la iglesia, sino por el contrario buscar su reforma y su restauración bíblica. Sólo la iglesia es el lugar especial donde Dios habita sobre la tierra. La gran comisión de la iglesia se cumple mientras los predicadores del evangelio son enviados por iglesias locales a plantar nuevas iglesias por medio de la conversión, bautismo, y el discipulado. Muchas organizaciones bien-intencionadas están buscando tomar sobre ellas el trabajo que el Dios viviente le ha confiado a Su iglesia. A quién le ha confiado Dios el mandato misionero? A quién le dio instrucciones Dios para el discipulado y la motivación y la formación de creyentes? A quién le confió Dios el equipamiento de los santos y el entrenamiento de hombres para liderar a la siguiente generación? Si la toda suficiente Biblia responde que todas estas son las responsabilidades de la iglesia local, no estamos en la libertad de ignorarla a la luz del status quo.

Los Bautistas Reformados se distinguen por su convicción que la predicación es fundamental para la vida de la iglesia. Cómo se agrada Dios más frecuentemente en salvar pecadores? Cómo se agrada Dios más frecuentemente en exhortar, retar, y edificar a Sus santos? Cómo es Cristo más poderosamente mostrado a la mente y el corazón? Es a través de la predicación de la Palabra de Dios! Por lo tanto, los Bautistas Reformados rechazan las modas del día hacia una enseñanza superficial, servicios de predicación cancelados, brindar servicios de adoración por encima de testimonios, películas, drama, bailes, o cantos. La Palabra de Dios debe ser central en la adoración a Dios. Pablo previno del día que vendría cuando hombres profesantes de iglesia se harían para ellos mismos maestros que les harían cosquillas a sus oídos con comezón de oír. El mandamiento apostólico sonó fuertemente hasta Timoteo, que en medio de tales tonterías él debía ‘Predicar la Palabra!’

Los Bautistas Reformados se distinguen por la convicción de que la salvación altera radicalmente la vidas del convertido. Es trágico que tal cosa necesite ser mencionada. Hoy es el día del decisionismo. La idea es que uno ora una cierta fórmula y es por tanto declarado salvo. No importa si uno

sigue en pecado o persigue la santidad. Uno puede vivir como el infierno e ir al cielo! Qué buen negocio! Muchos maestros de la Biblia populares le llaman a esto una gran defensa de la gracia de Dios. Esto es ‘la conversión de la gracia de Dios en libertinaje.’ Cuando Pablo describe la conversión de los Efesios él usa el mayor de los antónimos en el lenguaje humano: “en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor.” Y en 2 Corintios 6:14 Pablo hace la pregunta retórica: “Y qué comunión la luz con las tinieblas?” Jesús es un gran Salvador. Él no deja a Su pueblo en su condición muerta. Jesús vino a salvar a Su pueblo de sus pecados. Si alguno está en Cristo él es una nueva criatura. Jesús vino a hacer un pueblo celoso por buenas obras. No es una noción bíblica que un hombre puede abrazar a Cristo como Salvador y rechazar su Señorío. La palabra de Dios no enseña en ningún lugar que Cristo puede ser dividido. Si uno tiene del todo a Cristo, ese ha recibido a todo el Cristo –Profeta, Sacerdote y Rey.

Los Bautistas Reformados tienen una convicción de que la Ley de Dios (como es expresada en los Diez Mandamientos) regula la vida del creyente del Nuevo Pacto. Pablo dice en 1 Corintios 7:19 que, “La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.” La era presente es una era antinomiana del Cristianismo, que no le hace demandas a los ‘convertidos,’ pero el camino de Dios a la santidad no ha cambiado. La ley escrita en el corazón en la creación (Romanos 2:14-15) es la misma ley codificada en los Diez Mandamientos en Sinaí y la misma ley escrita en los corazones de aquellos que entran en el Nuevo Pacto (Jeremías 31: 33 y 2 Corintios 3:3). El apóstol Juan escribió, “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.” Jesús le dijo a Sus discípulos que el camino en el cual demostrarían que ellos verdaderamente le amarían era obedeciendo Sus mandamientos. Jesús dijo en Mateo 7 que muchos profesantes Cristianos se encontrarían a sí mismos echados fuera en el día postrero porque eran ‘hacedores de maldad’ que no hacían la voluntad del Padre. Entre las leyes de Dios ninguna es tan odiada como el pensamiento que Dios requiere a los creyentes dar de su tiempo para adorarle y volverse de las búsquedas mundanas. En años recientes muchos han encabezado un ataque sin término sobre el cuarto mandamiento. Albert Barnes, el pastor Presbiteriano y comentarista de la Biblia, escribió una vez,

“Hay un estado de las cosas en esta tierra que tiende a obliterar del todo el Día de reposo. El día de reposo tiene más enemigos que todas las instituciones de la religión puestas juntas. Al mismo tiempo es más difícil encontrarse al enemigo aquí que en otro lugar: pues entramos en conflicto no con argumentos sino son intereses y placeres y el amor de la indulgencia y de ganancia.”

Juan Bunyan escribió, “Un hombre podrá mostrar su corazón y su vida, lo que es, más por un Día del Señor que por todos los días de la semana. Deleitarnos en el servicio de Dios en Su Santo Día da mejor prueba de la naturaleza santificada que guardarle rencor a la venida de tales días.”

El hombre moderno está tan adicto a sus placeres, sus juegos, y su entretenimiento que el pensamiento de tener que dejarlos por veinticuatro horas para adorar y deleitarse en Dios es visto como esclavitud legalista. Es una tristeza particular ver a aquellos que profesan amar a Jesucristo no querer dejar sus propios placeres. Para el pueblo de Dios, quien ama Su ley y medita en ella para el deleite de sus almas compradas con sangre, tal mandamiento no es esclavitud, sino un regalo precioso.

Los Bautistas Reformados se distinguen por una convicción con respecto al liderazgo masculino en la iglesia. Esta era ha presenciado la feminización del Cristianismo. Dios creó dos sexos y le dio a cada uno roles correspondientes pero diferentes. Así como los sexos son diferentes en la Creación, la Caída y la Redención, Dios ha sin embargo, soberanamente ordenado que el liderazgo en el hogar, el estado y la iglesia debe ser masculino. Aquellos cuyas mentes han sido influenciadas por esta generación encuentran molesto la adoración Bautista Reformada, su liderazgo y estructura familiar. Cuando la Biblia habla de hombres liderando en oración, enseñanza, predicación y sirviendo como ancianos y diáconos, los Cristianos deben agacharse con corazones sumisos y deseosos. La cultura no debe dirigir la iglesia de Jesucristo!

Los Bautistas Reformados se distinguen por la convicción con respecto a la seriedad de la naturaleza de la membresía eclesiástica. Los Bautistas Reformados toman seriamente la amonestación de Hebreos 10:24-25, “para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos.” Los Bautistas Reformados toman seriamente las tareas y responsabilidades de la membresía eclesiástica. En otras palabras, la membresía realmente quiere significar algo en las iglesias Bautistas Reformadas. No debe haber disparidad entre la asistencia un domingo por la mañana y la asistencia por la noche. La misma asistencia se espera en todos los cultos de la iglesia. Es imposible para uno compartir de la vida de la iglesia de la manera en la que Dios lo quiere y sin embargo voluntariamente ausentarse de sus reuniones públicas. Pocas iglesias harían tal demanda, pero la vida de iglesia bíblica presupone tal compromiso con Dios, los pastores y los hermanos y hermanas.

Adaptado de un sermón por Jim Savastio, pastor de la Iglesia Bautista Reformada de Louisville, KY. Editado por Francisco Orozco. Traducido por Eduardo Flores.